LA GRAN COMEDIA
LA MORICA GARRIDA.

DE IVAN BAVTISTA DE VILLEGAS.

PERSONAS.

Moriana. *Zaida.* *Abdala.* *Don Carlos.* *Mahamed.* *Alifa.* *Moros.* *El Maestre.* *Galban.* *Don Iuan.* *Sancho.* *Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Abdala, Mahamed, y Galban, Moros.

Galb. Noble Abdala, aqueste bien
espero para viuir.
Abd. Oy la espero persuadir,
a que cesse su desden.
Mah. Si le falta voluntad,
no es bien casarla forçada.
Abd. Parece que no te agrada
el casamiento. *Mah.* Es verdad.
Abd. Pues no merece Galban
a tu hermana Moriana?
Ma. No pierde nada mi hermana,
que es valiente el Capitan,
Señor de los Alizares,
y Cauallero Cegri,
mas no le escusan ansi
los disgustos, y pesares.
De quien se casa sin gusto,
que importa lo que merece?
si mi hermana le aborrece,
el forçarla es caso injusto,
y no lo he de consentir.
Abd. Sabremos su voluntad.
Galb. Cielos, este bien me dad,
ò priuadme del viuir.
Ay, hermosa Moriana,
causa de aquesta locura,
de cuyo valor procura
hurtar risa la mañana!
Morirè sino eres mia.
Mah. Que es esto, cielo inhumano?
amor es mas que de hermano
el que en mi pecho se cria.
Si su casamiento tratan,
me pesa, y viuen los cielos,
que casi parecen zelos
los que mi quietud maltratan.
Abd. Mi hijo Mahamed siente,
que la case a su pesar,
y en todo le he de agradar,
que es sabio, cuerdo, y valiente.
De mi vez el espejo,
y los ojos de Granada:
digo, hijo, que me agrada,
como es razon, tu consejo.
Si ella no gusta, no sea
Galban su esposo. *Mab.* Es à biē,

vida los cielos te den;
quien ay que mi intento crea!
Abd. Con su madre sale aqui.
Galb. Propia accion de enamorado
ha sido quedar turbado.
Mab. Ya luce su Sol en mi.

Salen Moriana, Zaida, y Alifa.

Zaid. Esto, Moriana, importa.
Mor. Antes la muerte me den.
Alif. Aduierte, que te està bien.
Mor. De preuenciones acorta,
pues sabes que le aborrezco.
Alif. Es Galban?
Mor. No me le nombres.
Zaid. Terrible estàs.
Mor. No te assombres:
mi libertad apetezco.
Abd. Señora.
Zaid. Seais bien venido.
Galb. Vuestros pies quiero besar.
Zaid. Mis braços os quiero dar,
que este respeto es deuido,
Galban, a vuestro valor.
Mab. Mientras en secreto estàn
nuestros padres con Galban,
oye, y aduierte mi amor;
quieres casarte?
Mor. No, hermano,
si es con Galban.
Mab. Quieres bien
a otro acaso?
Mor. Mi desden
conquistan muchos en vano,
no he querido bien jamas.
Mab. Ni a mi que temor tan vano!
Mor. Quierote como a mi herma-
no es cosa cierta? (no;
Mab. Y no mas?
Mor. Que mas te puedo querer?
Mab. Dizes bien: adonde voy?
sin duda que loco estoy,
solo el morir es vencer.
Pues si casarte no quieres,
habla claro; yo estarè
aqui, y te defenderè
de tiranos pareceres.
El respeto paternal
no te obligue.
Mor. Si me ayuda
tu valor, no pongo duda.
Mab. Busco tu bien, huyo el mal;
has de casarte?
Mor. No hermano.
Mab. Cierto?
Mor. Sin duda.
Mab. Esso si,
no te creo.
Mor. Ves aqui
la mano.
Mab. Que bella mano!
Zaid. Llega, y sabremos su intento.
Galb. Aqui temeroso espero,
Abd. Hija, forçarte no quiero
a acetar el casamiento,
sino rogarte amoroso,
dandote cuerdo consejo,
como padre, y como a viejo,
que sea Galban tu esposo.
Mab. Lo dicho dicho.
Mor. Señor,
llamale.
Galb. Temo mi daño.
Mor. Oyga èl mismo el desengaño,
que esto serà lo mejor.
Zaid. Llega Galban.
Galb. Cielo santo,
el fin de mis penas vi.
Mor. Mucho me admiro, Cegri,
de ver que porfies tanto.
Dias ha que he conocido
tu amor, y tu pretension,
mas ni te tengo aficion,
ni puedes ser mi marido;

Busca mas felice suerte,
si es que tu quietud deseas,
que antes que mi esposo seas
prometo darme la muerte.
Bien declaradas estàn
mi fee, y tu esperança vana,
no es para ti Moriana,
ni eres para mi Galban.
Zaid. Terrible resolucion.
Mah. Hà valerosa muger!
Galb. No te acierta a responder
mi turbado coraçon.
Ruego al cielo, que jamas
conozcas con igual precio,
lo que se siente vn desprecio,
ni recibas lo que das.
Que aunque estaràs muy segura
de que has de ser estimada,
quizà seràs desgraciada,
que lo es siempre la hermosura.
Que yo juro por tus ojos,
que es diuino juramento,
que jamas con este intento
te buelua a causar enojos.
No juro que he de oluidarte,
mas que no he de pretenderte,
porque solo con la muerte
he de dexar de adorarte.
Que desde aqui a morir voy
con amantes desvarios,
los Alizares son mios,
Mahamed yo te los doy.
Yo te nombro mi heredero:
dartelos, cruel, querria,
mas no querràs cosa mia,
loco voy, de zelos muero. *Vase.*
Mah. Aguarda.
Abd. Espera Galban.
Zaid. Mal empleado desden.
Alif. Mal hiziste.
Mah. Hiziste bien.
Alif. Los dos de vn color estàn.
Zaid. Tu, Mahamed, imagino,
que el casamiento has deshecho.
Mah. El casarla a su despecho,
no era loco desatino?
Zaid. Con el trato le quisiera.
Mah. Con su voluntad me ajusto,
mi hermana ha de hazer su gusto.
Zaid. Oculta causa te altera:
hà quien pudiera dezir
en publico lo que siente!
no es de hermano tu accidente.
Mah. Yo quiero a Galban seguir,
para reportarle.
Abd. Vamos. *Vanse los dos.*
Zaid. No tomaste buen consejo.
Ma. Por no enojarte te dexo. *Vase.*
Alif. Solas, señora, quedamos,
y de ti saber querria
la causa de tu tristeza,
que con no vista estrañeza
en ofenderte porfia.
Hablar a solas te veo,
y temo tu injusto daño.
Zaid. A deshazer vn engaño
no basto, aunque lo deseo,
mas si palabra me dàs
de que guardaràs secreto,
te dirè mi mal.
Alif. Prometo
de no dezirlo jamas.
Zaid. Ven, pues, Alifa, y sabràs,
que Mahamed no es mi hijo.
Fronterizo era mi esposo
en la Villa de Antequera,
que los Reyes de Granada
se la dieron en Tenencia.
Moço, valiente, y galan,
y yo moça hermosa, y bella,
de mil nobles pretendida,
aunque con todos honesta.
Tanto, que Abdalà tenia
en mi honor falsas sospechas,

sino

sino temores, cuidados,
y preuenidos ofensas.
Tuue disgustos con èl,
que mi edad loçana, y tierna,
aunque amada me hazia
alegre vista, y risueña.
Deseaua tener hijos,
que son pacificas prendas
del amor de los casados,
con que porpuntos se aumenta.
Logrò Alà mi pretension,
vime preñada, y contenta,
a tiempo que fue forçoso
partir mi esposo a la guerra.
Boluiò despues vitorioso,
quando ya del parto cerca,
para que en èl me animasse
deseaua la presencia.
Truxo presa vna Christiana
de extraordinaria belleza,
cuyo marido era Alcayde,
y muriò como quien era.
Venia tambien preñada
la Christiana, y Alà ordena,
que a vn mismo tiempo las dos
diessemos del parto muestras.
Era la Christiana humilde,
viendose pobre, y agena
de remedio, retirose
a la parte mas secreta
de casa, y yo, como niña,
me vi de la muerte cerca.
Pari vn hijo medio muerto,
ya sin aliento, y sin fuerças.
Pariò otro hijo mi esclaua,
mandè, que me le truxeran,
quando ya el mio tenia
confusa en mi cama mesma.
Truxeronmele, y echèle
tambien conmigo, que es cierta
esta piedad en quien sabe
ya quanto los hijos cuestan.
Mirando atenta a los dos,
vi a mi hijo, demanera,
que pensè que estaua muerto:
perdi el juizio, y la paciencia.
Y por conseruar la paz,
que sin duda la perdiera
si se muriera mi hijo,
vsè de aquesta cautela.
Hize en fin q̃ me dexassen sola,
y con mucha presteza
adornè mi propio hijo
con las mantillas agenas.
Puse al hijo de mi esclaua
las de mi hijo, esto intenta
vna muger, quando en ello
qualquiera gusto interessa.
Tomò mi esclaua mi niño,
pensando que el suyo era,
y apenas tocò sus braços,
(mira que estraña grandeza)
quando llorò con aliento
notable, y con vida nueua
tomò el pecho, y quedò sano,
para dexarme suspensa.
Disimulè por entonces,
hasta que ocasion huuiera
de boluer a destrocarlos,
que mi amor me daua priessa.
Mas aquella misma noche,
quando las claras estrellas
con luzes amortiguadas
anunciauan la presencia
del Sol, huyò de mi casa
mi esclaua, sin que pudieran
impedirlo mis criados
con humana diligencia.
Dizen que fue por el ayre,
como luciente cometa,
prestandole luz al alua,
que estaua llorando perlas.
Que vna Señora, vestida
de blanco, cuya cabeça

trezeluzeros ceñian,
porque a sus pies se escurezca
la Luna, se la lleuò
de la mano, sin que sepa
donde, ò como fue mi hijo,
que fue en sus braços con ella.
Callè, y criè a Mahamed,
sin que en seis años tuuiera
otro hijo, hasta que Alà
escuchò mis ansias tiernas.
Y a Moriana me diò,
a quien por mas excelencia
llaman Morica Garrida
los de Granada, y su tierra.
Y aunq̃ es de padres Christianos
los aborrece, y desprecia,
(tanto puede la criança,
y en mi la passion, y deuda
de madre, que lloro agora
del propio hijo la ausencia.)
No se si es muerto, ni viuo,
si es pobre, ò tiene riquezas:
esto lloro, y esto siento,
para que viuiendo muera.

Alif. Digo que estoy admirada.

Zaid. No ay cosa que me conuẽga
como el secreto.

Alif. Señora,
del puedes estar muy cierta;
pero dime, Mahamed
està bautizado?

Zaid. Fuera
cosa possible el estarlo,
mas no ay ninguna certeza.
Bien pudo ser que su madre,
temiendo que con violencia
le impidiessen su Bautismo,
de secreto se le diera.

Alif. Ya està hecho, Mahamed
es muy justo que le quieras
por su valor.

Zaid. Bien le quiero.

Salen Abdala, y Mahamed.

Abd. La partida se preuenga,
hijo, tu valor importa.

Mah. Venga el de la Cruz Bermeja,
en España conocido
por Pelay Perez Correa,
que por Alà que no quede
de toda su esquadra perra
ninguno si al campo salgo.

Abd. El Rey manda que defienda
de los altos Alizares
el passo, y la fortaleza,
porque su dueño Galban
no es possible que parezca.
Y los soberuios Christianos,
altiuos con las empresas
que acaban, sobre Granada
llenos de arrogancia llegan.

Mah. No se atreuieron a entrar
por la parte de la Vega,
Guadix, y Baça asseguran
sus espaldas por la sierra;
por esso ocupan los montes.

Abd. Con Moriana te queda
en Granada. *Mah.* Mal haràs,
si contigo no la lleuas.
La espada, ni la muger
no han de dexarse, no acierta
quien dexa entre pretensores
su hija hermosa, y doncella.

Abd. Dizes bien, conmigo vaya.

Zaid. Amor por su parte alega.

Mah. Faltara el valor en mi,
si vn instante no la viera.

Abd. Vamos esposa.

Zaid. Partamos.

Alif. Ya Granada està rebuelta.

Mah. Venga mi hermana cõmigo,
y cien mil Christianos vengan.

Vanse. Tocan caxas. Salen el Maestre de Santiago, Caualleros, y Soldados.

Maest. Bien las tiendas estaràn
sobre este cerro plantadas,
desde aqui nuestras espadas
sus azeros mostraràn,
en ofensa de los Moros
D. Iu. No estaràn de ti seguros
dentro de los altos muros:
sus riquezas, y tesoros
lleuaràs a su pesar.
Maest. Caualleros Castellanos,
del valor de vuestras manos
puedo essa gloria esperar.
En mi el animo aumentais.
D. Iu. Que aumẽto tener procura,
si està en la suprema altura
adonde le colocais?
Cau. 2. Todos de vos aprendemos.

Salen de camino Don Carlos, y Sancho.

D. Carl. Pesarame de llegar
tarde. *Sanch.* Pretendes mostrar
de tu esfuerço los estremos,
aqui està el Maestre, y vienes
a venturosa ocasion.
D. Carl. Al vitorioso esquadron,
que contra el Moro preuienes
desde la Corte he seguido
con esta carta del Rey.
Maest. Merece por justa ley
ser a muchos preferido
el valor, que en vos se ve:
leuantad.
D. Carl. Tus manos beso,
cuyas hazañas confiesso
por Atlantes de la Fè. *Lea.*
Maest. Don Carlos de Castro nuestro page, desea seruirnos, yendo con vos a esta jornada. Estimadle por quien es, y tenedle por nuestro encomendado. Porque demas de la ilustre sangre que le ennoblece, el estraño modo de su nacimiento, y su virtud, cosas notables promete. Podeis seguramẽte honrarle con la Cruz de nuestro Santo Patron, que en ello nos hareis particular seruicio. EL REY.
Mae. Mucho me obliga su Alteza,
pues me embia tal soldado,
bien la carta me ha informado
de vuestra mucha nobleza.
D. Carl. A seruiros solamente
felice estrella me guia.
Sanch. Prometo a Vueseñoria,
que es vn hombre muy valiẽte.
Maest. Y vos quien sois?
Sanch. Su criado.
Maest. De que tierra?
Sanc. No la niego,
yo soy con perdon Gallego.
Maest. Gallego?
Sanch. Si, pero honrado.
Maest. Su virtud, y nacimiento
prometen notables cosas,
dize el Rey.
Sanch. Y aun milagrosas,
si he de dezir lo que siento.
Presa estuuo en Antequera
su madre, aquesto es verdad:
la noche de Nauidad
naciò Carlos de manera,
que al Redentor parecido,
se quedò con frio igual
en vn humilde portal,
en vn pesebre metido.
Maest. Rara cosa.
Sanch. Pues aduierte,
que hasta aqui no he dicho nada,
su madre era delicada,
viose a peligro de muerte,
pero la Virgen diuina
baxò al portal, y ayudò
a su madre, a quien sacò

con grandeza peregrina
del poder de tu contrario:
el raro milagro nota,
que fue porque era deuota
de su diuino Rosario,
alli al niño bautizò.
Maest. Donde?
Sanch. En el mismo portal,
que con pompa celestial
presente a todo se hallò
la misma Reyna del cielo.
Y Don Carlos se ha criado
tan deuoto, que ha heredado
de su madre el Santo zelo.
Y para fin desta historia,
desde niño al Rey siruiò,
oy a seruiros llegò,
aqui gracia, y despues gloria.
Maest. Compendiosa relacion.
Sanch. Puntual, y verdadera
por lo menos. *Mae.* Yo quisiera
por la estraña admiracion
que me causa auer sabido
vuestra historia, honraros tanto,
como me ha causado espanto
el sucesso referido,
de nuestro santo Patron
os poned la espada luego.
D. Ca. q̃ me deis los pies os ruego.
Maest. Que yo os los pida es razõ;
pues nacistes en la mano
Santa de la Virgen bella,
quedando en presencia della
por vuestra madre Christiano.
Carl. Ya lo has dicho?
Sanch. Luego no?
si en Granada se creyera,
allà entrara, y lo dixera;
soy hombre de burlas yo?
D. Iu. De los Alijares sale
mucha gente.
Maest. Ya ha llegado
el tiempo tan deseado.
Cau. 2. El animo es el que vale,
el monte cubre la gente.
Ma. Fuerte es el sitio en q̃ estamos
hidalgos acometamos,
y con acuerdo prudente,
en tocando a retirar,
al punto nos retiremos,
que a la multitud que vemos
nuestra industria ha de igualar.
Sanch. Agora es ello, señor.
D. Carl. No pierdas el lado mio.
Maest. Que tengo de ver confio,
Don Carlos, vuestro valor.
Tocan al arma.
Tod. Cierra, cierra, Santiago.
Sanch. Ea, Gallego Patron,
la espada, sino el bordon,
lleue esta chusma su pago.
Dase la batalla, y sale Abdala retirandose del Maestre.
Abd. Tente, valiente Christiano.
Maest. No gano nada en prẽderte,
y assi es fuerça darte muerte.
Abd. Defenderme intẽto en vano,
muerto soy.
Sale Don Carlos, y ponese delante.
D. Carl. Vueseñoria
detenga el braço, y la espada,
que en vn rendido manchada
desdorar su honor podria.
Admitale por cautiuo,
no le mate. *Maest.* Aqueste es
Caudillo de los que ves. (viuo,
D. Carl. Pues mas puede importar
y en el Christiano poder,
q̃ muerto. *Mae.* Por ti le dexo,
lleuale.
D. Carl. Que honrado viejo.
Abd. Por ti cobro nueuo ser,
fuerte, y gallardo mancebo,
pues mi obligacion es tanta,
dexa

dexa que a tus pies.
D. Carl. Leuanta,
esto a tus canas les deuo.
Lastima tuue de ti,
y si va a dezir verdad,
como la vida te di,
te diera la libertad.
Mas no quiero disgustar
al Maestre. *Abd.* Ni es razon,
que auentures tu opinion,
que por ella he de mirar,
como por la propia mia,
y ya en mis ojos enseño
gusto de que seas mi dueño.
D. Carl. Y yo no serlo querria,
sino que libre te fueras.
Abd. Ya me tienes obligado.
D. Car. Al cerro se han retirado
nuestras Christianas vanderas.
Ven, que rezelo perderme
por auerme detenido:
tu la ocasion desto has sido.
Abd. Dudar de mi es ofenderme,
alegre contigo voy.
Den. Mah. Aldoraide, Zaide, Hali,
seguidme, venid tras mi.
D. Carl. Perdido sin duda soy,
cercado estoy de tu gente.
Abd. Lances de la guerra son.
Salen Mahamed, y Moros.
Mah. No le admitais a prision,
muera el Christiano.
Abd. Detente.
Mah. Tu le defiendes?
Abd. Pues no?
D. Carl. Morir en efeto espero
como noble Cauallero.
Abd. A mi la vida me diò,
y es bien, que yo se la dè,
y me holgara.
Mah. Que quisieras?
di. *Abd.* Que no le prendieras.
Mah. Graciosa piedad a fe:
por ti le otorgo la vida,
date, Christiano, a prision.
Abd. No temas, que mi aficion
la libertad preuenida
te tiene. *D. Carl.* Morir quisiera
como noble.
Abd. Aqui te ataja
la conocida ventaja:
quien te prende considera,
que es el Moro mas valiente
que ha conocido Granada. (da.
Mah. Muestra, Christiano, la espa-
Abd. Lleuale amigablemente.
Mah. Acabad.
Abd. Si eres cruel,
luego al rescate me obligo.
Mah. De vn Christiano eres amigo?
Abd. Ay mucha nobleza en èl.
Mor. 1. Camine el perro.
Mah. Esso si.
Abd. Atras me quiero quedar
por no verle maltratar:
parece que no ay en ti
sangre mia, Mahamed,
pues no estimas a quien quiero.
Vanse todos, qued. solo Abdala, y sale Sancho con espada, y broquel.
Sanc. Perdi a mi señor; que espero?
es nueuo; cayò en la red;
Sancho, tu eres buen Gallego,
ansi dexas tu señor?
Abd. No es sin causa tanto amor.
Sanch. Pero a buena ocasion llego:
podenco, daos a prision,
que si Carlos va cautiuo,
en vos el trueco apercibo.
Abd. Que quede en esta ocasion
sin armas!
Sanch. Camine el perro.
Abd. Aqui es fuerça que me pierda.

Sanch. Oye, ni ladre, ni muerda,
sino es que dixere hierro. *Vanse.*

Salen Moriana, Zaida, y Alifa.

Zaid. Mahoma les dè ventura.
Alif. Quando el valor considero
de Mahamed, la victoria
por cierta, y segura tengo.
Mor. Es valeroso mi hermano,
pero ya mi padre viejo
no es razon que se auenture:
a tan conocido riesgo:
el me tiene cuidadosa.
Zaid. Algun desastre sospecho,
Alà con vida le trayga.
Alif. Aqueste confuso estruendo
dize que buelue la gente.
Mor. Ya de cuidado saldremos.

Salen Mahamed, y Moros, y Carlos atadas las manos.

Mah. Por Alà que vengo loco.
Ay semejante sucesso!
Mor. Que tan atras se quedasse!
Mah. Por este Christiano perro
ha sido. *D. Carl.* Tratadme bien,
mirad que soy Cauallero,
y que en el campo no ossarais
hablar tan libre, y soberuio.
Mah. Pluguiera a Dios q̃ estuuiera
ver mi padre libre en esso,
que yo te diera tus armas,
y mostrara cuerpo a cuerpo
quien soy.
Zaid. Que es aquesto, hijo?
que es de tu padre?
Mah. No acierto
a darte tan malas nueuas.
Mor. Siempre tuue este rezelo,
ay mi padre. *Mah.* Moriana
no eclipses tus dos luzeros:
esse Christiano fue causa
de su prision.
Mor. Como tengo
paciencia, y no le doy muerte?
Mah. A ti hermana te le entrego,
señora, no os aflijais,
del rescate trataremos.
Zaid. Tu valor ha sido esposo
quien en tal trance te ha puesto;
que he de hazer?
Mah. Entrad conmigo,
donde de espacio tratemos
de su rescate.

Vanse todos, y quedan Don Carlos, y Moriana.

Mor. Vengarme
en el Christiano pretendo:
Perro, por ti està mi padre
cautiuo, viuen los cielos,
que he de quitarte la vida,
si antes de rabia no muero.
No tuuiera aqui vn alfange
con que segarte tu cuello!
D. Carl. Para q̃ quieres mas armas,
Mora, que tus ojos bellos?
Si matarme solicitas,
rayos de tus ojos negros
embia, porque me abrasen,
que yo morirè contento.
Yo no cautiuè a tu padre,
antes, señora, te aduierto,
de que me deue la vida.
Mor. De tu presencia lo creo,
que si de vna buena cara
se presumen buenos hechos,
buena es la tuya, Christiano.
D. Carl. Serà porque los reflexos
de la tuya reberueran
en mi, causando el efeto
que el Sol, que con rayos de oro
lumina en montes, y cerros.
Mor. No me adules.
Carl. Mi verdad
puede confirmar tu espejo,
y muchos que avràn quedado
a tu

a tu hermosura sugetos.
No has sido muy pretendida?
Mor. Essa verdad te confiesso,
en Granada me celebran
muchos amantes de precio,
Morica Garrida todos
me llaman.
D. Carl. Nombre te dieron
a proposito, señora,
ansi llamar te pretendo.
Dime, Morica Garrida,
acaso tus años tiernos
saben que cosa es amor?
Mor. Mi libertad apetezco,
no he querido bien jamas.
D. Carl. Siẽdo emulaciõ de Venus
no conoces a su hijo,
niño Dios, y lince ciego?
Mor. A mi hermano tengo amor.
D. Carl. Holgarame yo de serlo,
porque me quisieras bien,
ciegamente me despeño.
Mor, No se que diga, Christiano,
gallardo eres, y discreto;
porque te ataron las manos?
llega, desatarte quiero:
que apretada està la cuerda.
D. Carl. Mas insufrible tormento
es el que me dan tus ojos.
Mor Que rigor has visto en ellos?
que ñudos tan apretados.
D. Carl. Con essos cristales tiernos
no has de poder desatarlos,
mas fuerça en la boca tengo,
que no en las diez açucenas,
nunca abiertas de tus dedos.
Besale las manos al desatar.
Mor. A esso llamas desatar?
D. C. No es libertad la q̃ he hecho,
no se desata el que es libre,
tengo los labios de fuego?
porque las manos desvies?
Mo. No echas de ver que te temo?
D. Carl. Porque?
Mor. Porque al desatar
con los dientes el enredo
de los ñudos, puede ser
que me muerdas.
D. Carl. No ayas miedo,
llega, y desatalos tu.
Mor. Algo temerosa llego.
D. C. Azia aqui me aprieta mas.
Mor. Alça el rostro.
D. Carl. Aguarda. *Mor*. Quedo,
si con todos los cautiuos,
Christiano, hiziera yo esto,
pocos huuiera en Granada,
que no se ataran. *D. Ca*. Cierto!
Mor. Ya la cuerda te he quitado,
y por Alà que sospecho,
que era bien atarme yo.
D. Carl. Que dichoso cautiuerio
fuera el mio, si goçara
de ti el fauor que pretendo.
Mor. Que presto perdi el enojo,
abrasada el alma siento:
deseas la libertad?
D. Carl. Ni la busco, ni la quiero.
Mor. Està cautiuo mi padre,
y serà forçoso el trueco:
oy te iràs a tu Real.
D. Carl. Por salir de aqui no dexo
de ser tu cautiuo. *Mor*. Como?
D. C. Que lo he de ser tẽ por cierto
mientras durare la vida,
que tus ojos me prendieron
dulcemente. *Mor*. De esse modo
si puedes vendràs a verlos?
Pero que fuera, Christiano,
que estando en tu alojamiento
libre, y yo en el castillo
llegassemos a querernos.
Y que viniesses de noche
con recato, y con silencio,
y de-

y dexasses tu cauallo
en esse monte encubierto,
y llegando a mi castillo,
por la parte de esse lienço,
que mira Generalife,
que es donde cae mi aposento,
hiziesses alguna seña,
y yo en estando durmiendo
mis padres, y mis criados,
animada del silencio,
saliesse a esse valuarte,
y escuchasse tus requiebros,
y te respondiesse afable,
y concertassemos luego,
que tu dexasses tu ley,
y siguiesses la que tengo,
y te casasses conmigo,
aunque pessasse a mis deudos?
mas si fuesse ansi?
D.Carl. No puede.
Mor. No serà ansi, ya lo veo,
mas al fin pudiera ser.
D.Carl. Sabes lo que fuera bueno,
venir yo, como tu dizes,
y que passasse el concierto
en que tu te descolgasses
por la muralla hasta el suelo,
y que puesta entre mis braços,
a pesar de impedimentos,
te lleuasse a mi Real,
y que alli, reconociendo
nuestra Fè, te bautizasses,
que fuera gusto, y prouecho
para mi, pues me ganaua
juntamente el alma, y cuerpo,
y te casasses conmigo:
pudiera ser?
Mor. No me atreuo;
yo mi ley? D.Carl. Y yo la mia?
Mor. Pues llega, que atarte quiero,
por ti està preso mi padre.
D.Carl. Agora sales con esso?
Mor. Muestra las manos, pensauas
que lo que estaua diziendo
era de veras? podrias
tu venir? D.C. Yo venir puedo;
mas tu no podràs salir.
Mor. Si puedo salir si quiero,
mas tu no vendràs.
D.Carl. Si harè:
tu no saldràs.
Mor. Si harè cierto.
D.Carl. Yo vendrè.
Mor. Pues yo saldrè.
D.Carl. Ansi quede.
Mor. Pues no atemos.

Salen Mahamed, Zaida, Alifa, y Sancho.

Mah. Muy bien està deste modo;
Sanch. Entregame a mi señor,
que porque le tengo amor
al concierto me acomodo,
que ya tu padre te espera
para boluer libre a verte.
Mor. Que por ti vienen aduierte.
D.Carl. El ausencia al alma altera.
Sanch. Dame tus braços, señor.
D.Carl. Sancho, bien venido seas,
si darme gusto deseas,
si sabes lo que es amor
no trates de mi rescate
tan presto. San. Como? q̃ es esso?
D.Car. Tener gusto de estar preso.
Sanch. Ay tan grande disparate!
ven conmigo.
D.Carl. No me lleues
mira que me va la vida.
Sanch. Esse desatino oluida.
D.Carl. Mira el amor q̃ me deues.
Mor. Ya el esclauo se rescata?
Zaid. Por tu padre le he trocado.
Mo. q̃ presto el Sol se ha eclipsado,
que en mis ojos se retrata!
Zaid. Por el pesar que senti,

con vn sucesso tan fiero,
hasta agora, Cauallero,
no auia reparado en ti,
gallardo Christiano.
Mor. Tanto,
señora, como discreto.
Zaid. Cautiuo, que das prometo
dulces treguas a mi llanto,
como te llamas, Christiano?
D. Carl. Don Carlos de Castro.
Zaid. El cielo
te guarde, y me dè consuelo.
Mor. Mi dolor encubro en vano
Zaid. Despidete, Moriana, del,
aunque ha sido tan poco (co:
tu esclauo. *D. Ca.* Yo bueluo lo-
ay belleza soberana!
Mor. No me quiero despedir,
que espero que ha de boluer.
Zaid. Como?
Mor. Porque ha de vencer,
sin poderse resistir,
mi hermano toda su gente.
Zaid. Y preso le boluerà?
Mor. No puede ser?
Zaid. Claro està.
D. Car. Enmendolo cuerdamente
yo boluerè, mas serà
para sacaros de aqui,
no ay menos valor en mi,
que vuestro hermano tendrà.
Mor. Al tiempo doy por testigo.
D. Carl. En viendo ocasion igual
seràn las piedras señal
de las verdades que digo.
Mab. Braua arrogancia.
Mor. No es si le he amenazado y
cuerdamente respondiò.
Mab. Todo se verà despues,
parte, Christiano, y embia
a mi padre. *Sanch.* Ven, señor.
Mor. Que desdicha!
D. Carl. Que rigor!
Zaid. Quiero hazerte compañia
hasta salir, Cauallero,
del Castillo.
Mor. El alma va
tras èl. *Sanch.* Vamos.
Zaid. Por Alà,
que como a hijo le quiero.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Galban vestido de pieles con vn baston.

Galb. De las sierras que a las nubes
en forma piramidal,
rompe con plantas de peña
al cambiante tafetan.
De donde el Genil, y el Darro
reciben frio cristal
de los desatados copos,
sonoros al despeñar.
Enemiga, quanto hermosa,
tus disfauores me traen
a ver las torres, y muros
deste soberuio Alijar.
Entre aquestos ramos quiero,
si es possible, descansar,
hasta boluer con el dia
a mi triste soledad.
Por ti dexè, Moriana,
patria, riqueza, y caudal,
Rey, amigos, y parientes,
a quien daua que embidiar.
Furioso me fui a la sierra,
donde hallè mayor piedad
en lo duro de sus peñas,
en el mas bruto animal.
Pues ellos me dieron cuena,
y a vezes ecos me dan,

que compassiuas remedian
mis acentos al llorar.
Dieronme sus animales
vestido, sino galan,
como quien soy, pues me falta
aluedrio natural.
Pero passada la furia,
boluiò la idea a formar
las facciones peregrinas
de tu imagen celestial.
Boluiò el deseo de nueuo
a persuadir, y incitar,
para que boluiesse a verte
al castillo donde estàs.
Mirando estoy tu castillo,
ya que no puedo mirar
las torres, y las almenas,
donde encubres tu beldad.

Recuestase entre vnos ramos, y sale Don Carlos, y Sancho de noche.

Sanch. Temerario atreuimiento.
D.Car. Quien se atreue sabe amar,
que mas gloria se consigue
en mayor dificultad.
Sancho, estoy preso de amores,
no me puedo rescatar, sino es
sino es prendiendo mi dueño,
viuiendo en prision igual.
No vio el Sol mayor belleza
desde que sale del mar,
quebrando tiernos viriles,
dorando montes de sal.
La roxa sangre de Venus
en sus mexillas està
con colores mas perfectàs,
sin adorno artificial.
Sanch. Valgate el diablo por Mora
que a tales horas nos traes.
D.Carl. No le maldigas.
Sanch. Si quiero,
ofrezcola a Barrabas,
si es ladrona de mi sueño,
y no me dexa cenar:
que quieres?
D. Carl. Dime bien della,
y te darè.
Sanch. Que daràs?
D.Carl. No se si traygo dinero.
Sanch. Està no es mosca?
D.Carl. Serà.
el Rosario es, viue el cielo,
que oy no he podido rezar,
diuertido con mi amor.
Sanch. Mañana no rezaràs?
D. Car. Y si me muero esta noche?
Sanch. El viage acabaràs:
luego auias de morirte?
D.Carl. Si,
que quien dexa resfriar
deuocion tan santa, suele
no boluer a ella jamas.
Aun no es la media noche,
quierome alli retirar
a rezar lo acostumbrado,
tu el cauallo me tendràs
entre aquellas ramas.
Sanch. Voy. *Vase.*
D.Carl. Amor ciego, perdonad.

Sale Moriana sola en lo alto de la muralla.

Mor. Con los deseos de verle
no he podido sossegar,
alli se passea vn hombre.
D.Carl. Valgame Dios! si serà
Moriana la que siento?
bien suele profetizar
el coraçon. *Mor.* Si es D. Carlos,
ansi me conocerà.
Quien no cumple su palabra,
que premio puede aguardar?
yo he cumplido con la mia.
D.Carl. Mora Garrida, callad,
aqui viene vuestro esclauo,
ved que le quereis mandar:

perdone el Rosario agora,
que despues se rezarà.
Mor. Puntual sois, Cauallero.
D.Carl. Es amor muy puntual.
Mor. Como os hallais siẽdo libre?
D.Carl. Perdido, y sin libertad.
Galb. Moriana, Moriana,
principio, y fin de mi mal,
hasta quando, mi señora,
tanto mal ha de durar?
Yo soy Galban, que te adoro,
con mas firmeza, y lealtad,
que jamas vieron los tiempos
para blason inmortal.
Mirando estoy tu castillo,
pues no te puedo mirar,
hasta que buelua a mi cueua.

Sale Sancho.

Sanch. Cuerpo de Dios, bueno vá:
quiero auisar a mi amo,
que si este ladra, saldràn
mil galgos a darnos muerte,
quedito quiero llegar.
D.Carl. Quieresme bien, Moriana?
Mor. Si soy noble, y principal,
y salgo a escucharte, Carlos,
que tienes que preguntar?
D.Carl. Es necio quien se confia.
Sanch. Señor escucha.
D.Carl. Que ay?
Sanch. Al pie de essa verde haya
està esse Moro Galban
mirando el castillo fuerte
donde Moriana està.
Mor. Mala muerte muera el perro
por manos de Cicaran,
nuestro Profeta le acuse
en la presencia de Alà.
Matadmele, Cauallero;
si por dicha me estimais,
que no han criado los cielos
cosa que aborrezca mas.
D.Carl. Yo le matarè, Moriana,
mas primero me contad
que ofensas os tiene hechas,
que disgusto os viene a dar?
Mor. Adorame, y le aborrezco.
Sanch. Mora hermosa, por S. Blas,
que no siento fuerça en mi
para poder pelear:
si tienes algo que darme,
por aqui lo descolgad,
que rabio de hambre, y de sed.
D.Carl. Calla.
Sanch. No quiero callar.
Mor. No tengo que poder darte.
Sanch. Tienes vn poco de pan?
Mor. Si avrà si entro adentro.
Sanch. Ve,
que mi amo aguardarà.
D.C. Sancho, q̃ es esto? estàs loco?
Sanch. Tu te deues de soñar
sin duda la Toledana,
pues a tu casa no vas,
ni comes, ni duermes: mira,
Mora, si ay vino. *Mor.* No avrà,
que no le bebemos. *Sanch.* No
lleue el diablo el Alcoran;
teneis alma, gente loca?
Mor. Si no me he acordado mal,
oy para nuestros cautiuos
truxeron de la Ciudad
vna bota. *Sanch.* Traela luego,
y remite lo demas
a mi espada.
Mor. Espera vn poco,
que en este aposento està. *Va.*
D.Carl. Que seas en esta ocasion
tan terrible, y pertinaz!
Sanc. Dexame comer, Don Carlos,
que soy hombre racional:
si eres tu el enamorado,
tengolo yo de lastar?
sustentate de requiebros,

yo quiero comer; ay tal?
Sale Moriana con vn pan, y vna bota de vino.
Mor. Recoge Christiano.
Sanch. Venga,
ò Mora santa, seràs
heredera del Gran Turco,
ò muger del Preste Iuan:
yo empieço a beber.
Mor. A Dios,
que he sentido alborotar
el Castillo: si me tienes,
Carlos, tanta voluntad,
buelue otras noches a verme,
que es mi amor tan singular,
que ya no ay ley que respete,
ni estime mi calidad,
y mata esse Moro necio.
D. *Carl.* Dime, a que señas saldràs
quando buelua a verte?
Mor. Tira
a aquesse verde arrayan
tres piedras.
Sanch. Como Rentoy.
Mor. Que no se han de descuidar
mis deseos, y mi amor,
mi pena, y mi voluntad.
Sanch. Bueno es el vino por Dios.
D. Ca. Cõsegui mi empresa altiua.
Sanch. Esta es manta defensiua
contra el catarro, y la tos.
D. Ca. Ten por la riẽda el cauallo.
Sanch. Cada gota es vn tesoro.
D. Ca. Mientras doy muerte a este
Sa. Mejor es descalabrallo, (Moro.
que està.
D. Carl. El cielo me socorra.
Sanch. Por el sabor es añejo.
D. Carl. Que està?
Sanch. Armado de vn pellejo.
D. Carl. De ante?
Sanch. No sino de çorra. *Vase.*
Galb. Ruido siento.
D. Carl. Aqui està,
Moro, leuanta, aduierte,
que me mandan darte muerte.
Galb. Vida para mi serà:
eres Christiano?
D. Carl. Si soy.
Gal. Pues quiẽ mi muerte apetece?
D. Car. La que tu nõbre aborrece,
que en su nombre te la doy.
Galb. Su crueldad injusta veo,
y pues trata de ofenderme,
estoy por no defenderme,
por cumplirla su deseo.
Mas porque no pienses que es
falta de valor en parte,
agora quiero matarte,
y matarme yo despues.
D. Carl. Pues del muro te desvia,
y mostraràs tu valor.
Galb. Que se pague tanto amor
con tan grande tirania! *Vanse.*
Sale Sancho cantando, con vn freno en la mano.
Sanch. Moriana, Moriana,
que me diste en este vino,
que por las riendas le tengo,
y no veo al mi rocino,
al mi quartago.
Moriana, en el cercado,
que me diste en este trago,
que por las riendas le tengo,
y no veo al mi cauallo,
al mi rocino,
Moriana en el castillo,
en este trago,
Moriana en el cercado,
en este vino, al mi rocino,
en este trago al mi cauallo,
Moriana en el cercado.
Galban dentro.
Galb. Muerto soy, valgame Alà:

ha del castillo, fauor,
traicion, traicion. *San.* Ha señor
sube aqui, vamonos ya.
Dentro Mahamed.
Mah. Al arma, al arma, traicion,
salid, salid, Caualleros.
Sanch. Estos estàn hechos cueros,
boluer quiero a mi cancion:
Moriana, Moriana,
que me diste?
Sale D. Carlos con la espada desnuda.
D. Carl. Sancho, agora
muestra el valor.
Sanch. Si señora. (na.
D. Ca. No huuo resistencia huma-
dame el cauallo, y tras mi
corre, ò a las ancas ven.
Sanch. Toma, que dizes muy bien.
D. Carl. Que es dèl?
Sanch. Aqui lo pungui.
D. Carl. Donde? *Sanch.* Aqui.
D. Carl. Tu error condeno,
y nuestra vida se acaba.
Sanch. Dixome, que le estoruaua
para estar paciendo el freno,
y quitesele. *D. Carl.* Ay de mi?
muestra el freno, adonde està
el cauallo? *Sanch.* Alli estarà.
D. Carl. Donde?
Sanch. Alli le pungui.
Dentro Mahamed.
Mah. Muera quien nos alborota.
D. Carl. Ya los temores destierro.
Salen Mahamed, Abdala, y Moros con flechas.
Abd. Flechad todos a esse perro.
Mah. Con lo escuro no se nota,
quien es.
Galb. Mahamed valiente,
otros muerte le daràn,
da tu la vida a Galban.
Abd. Aguarda, hijo, detente,
eres Galban?
Galb. Galban soy,
nada agora pregunteis,
despues el caso sabreis,
mortalmente herido estoy.
Mah. Ven sobre mis ombros.
Dent. Muera.
D. Carl. Ha perros.
Mor. 1. Flechadle mas.
Abd. Ven, pues dessa suerte estàs.
Galb. Mi peligro considera.
D. Carl. Iesus sea conmigo.
Mor. Ya
hecho vn espin ha caido
en esse campo florido.
Sale vn Moro.
Mor. Vn hombre ay aqui; quiē va?
San. Yo no voy, q̄ me estoy quedo;
que quieren ellos conmigo?
Mor. 2. Es amigo, ò enemigo?
Sanc. Soy el diablo; hablemos que- (do;
està por ai vn cauallo
rucio morcillo?
Mor. 2. Tambien
es Christiano. *Sanch.* Dize bien.
Mor. 1. Mejor serà cautiuallo,
que dalle muerte.
Sanch. Mejor.
Mor. 2. Vamos al castillo.
Sanch. Vamos;
ay allà donde durmamos?
es el Maestre mi señor?
Mor. 1. Que dizes?
Sanch. Si es el Maestre.
Mor. 2. Estàs loco?
Mor. 1. Ser podria.
Sanch. Perdona Vueseñoria,
y hasta su tienda me adiestre,
que estoy mal herido.
Mor. 2. Ven.
Sanch. Y vnos baguidos me dan,
que a la boca me saldràn

las calenturas tambien.
Acuesteme, Cauallero.
Mor.2. Ven perro,
Sanch. Sancho me llamo,
no oiga a nada a mi amo.
Mor.2. Porque?
Sant. Porque està hecho vn cuero,
el dexo la bota enjuta.
Mor.1. Anda.
Sanch. Harto hemos andado,
aqui nos ha acatarrado
vna Mora hija de puta.
Vanse. Sale Don Carlos lleno de flechas, y sangre, cayendose con la espada.
D.Carl. Ya del desmayo bolui,
mas de que sirue el boluer,
si es impossible el poder
sustentar la vida ansi?
sangre, y aliento perdi.
Mi pecado causa ha sido,
puse el Rosario en oluido,
andando contra la Fè:
las quentas que no rezè
en flechas se han conuertido.
Ya la vida se me acaba,
mi error ciego me tenia,
que ni a mis contrarios via,
ni a mi defensa importaua.
Ninguna flecha dexaua
de acertarme, y me hizieron
aliña, y al fin se fueron
sin acabar de matarme;
porque pudiera acordarme
de mis culpas, bien hizieron.
Dad lugar antes que muera
para que reze el Rosario,
porque el infernal contrario
mi oluido culpar espera.
Aqui en aquesta ladera,
entre estos ramos metido,
quiero rezar escondido
para morir consolado,
como Sebastian flechado,
sino como èl socorrido.
Metese entre los ramos Carlos, y salen en el muro Moriana, Zaida, Alifa, y abaxo Mahamed, y Abdala, y Moros.
Mor. No puede auer alegria
en mi. *Abd.* Desdichada suerte,
siento en el alma su muerte.
Alif. Buelue en ti, señora mia.
Zaid. Pobre moço.
Dentr. D. Carl. Aue Maria.
Mah. Donde le dexaste, Hacèn?
Mor. Azia aquesta parte ven.
Mor. Esto ha causado Galban,
sus penas muerte me dan.
Buela vna flecha.
Dent. D. Carl. Pecatoribus.
Music. Amen.
Mor. Que celestial harmonia!
flechas por el ayre van
bolando, que luz nos dan
como los rayos del dia.
Alif. No oiste, señora mia,
este rumor, y regalo,
que a la misma gloria igualo?
Zaid. Claro se descubre el cielo.
Mor. Que soberano consuelo!
Den. D. Car. Sed libera nos à malo
Music. Amen.
Abd. Parece ilusion, ò sueño.
Mor. Dentre los ramos
las flechas que le tiramos
buelan. *Mah.* Rara confusion!
encantos, ò hechizos son
del Christiano que esto ordena.
Abd. Mal tu lengua le condena.
Mora. Pues como de tal lugar
pueden las flechas bolar
sin encanto?
Dent. D. Carl. Gracia plena.

Maſ. Dominus tecum. (ſiente.
Mab. Llegad donde eſſe rumor ſe
Abd. Son eſtos ramos Oriente
de vn Sol de mas claridad.
Moro. No es aqueſta nouedad
ſin miſterio.
Otro. Que hazeis,
a los Chriſtianos no veis
que os acometen oſſados?
Mab. Sin ſalir deſtos cuidados,
es fuerça que os retireis.
Abd. En la fortaleza entremos.
Zaid. Agora el llanto diuierte.
Mori. Segura tengo la muerte.
Alif. O que eſcuſados eſtremos.
Abd. Deſpues el caſo ſabremos.
Mab. A mala ocaſion vinieron,
con el alua acometieron,
ſu valentia confieſſo.
Vanſe los Moros. Sale el Maeſtre, y dos Caualleros.
Maeſt. Otra vez le tienen preſo,
ſino es que muerte le dieron.
Cau.1. Bien le mueſtras tu aficion,
pues le vienes a buſcar,
ſeñor, haſta auenturar
tu vitorioſo eſquadron.
Maeſt. A la recomendacion
del Rey deuo eſte cuidado.
Cau.2. Ya las puertas han cerrado
del caſtillo.
Sale Don Carlos con vn Roſario en la mano, y lleno de roſas.
Maeſt. Que es aqueſto?
quien, Don Carlos, os ha puesto
de eſſas roſas adornado?
a reſpeto prouocais.
Cau.2. Milagro deue de ſer.
D.Carl. Del ſoberano poder
oy los eſtremos mirais,
vamos donde lo ſepais.
Oy, Virgen, con nueua vida
tendrè ſiempre al alma aſida
mi deuocion milagroſa,
pues trocais en blanca roſa
cada flecha endurecida.
Maeſt. Para buſcaros ſali
del aloxamiento.
D.Carl. El cielo
os pague el piadoſo zelo:
ya muerto, ſeñor, me vi.
Maeſt. Saber quien os puſo anſi
deſeo.
D.Carl. Por el camino
contaroslo determino.
Cau.1. Nueua, y rara confuſion.
D.Car. Milagros, Maeſtre, ſon
de mi Roſario diuino. *Vanſe*
Sale Sancho ſolo.
Sanc. Valgame Dios! donde eſtoy?
pienſo que no he deſpertado
del todo; que muro es eſte?
yo no me quedè en el campo?
ſin duda alguna eſtoy loco.
Que de fuentes he ſoñado,
que gorda tengo la lengua,
y que cubierta de ſarro.
Dolor tengo de cabeça,
y vn ſabor auinagrado
en la boca, que parece,
que como ajencios amargos.
Salen Maham, y Abdala paſeandoſe.
Como? Moros ay aqui?
con que ſoſsiego, y eſpacio
que ſe paſſean.
Mab. Ha ſido
nueuo, y peregrino caſo.
Abd. Sin duda que quedò muerto
ya deſpertò ſu criado.
Sanch. Avràn venido de paz,
yo quiero llegar a hablallos:
ſeñores Moros de bien,
buſcan al Maeſtre? a caſo
ſe han venido del Caſtillo?

Abd. El sentido le ha faltado,
no le cuentes su desdicha.
Ma. Bueluè en ti, necio Christiano,
no echas de ver que estàs preso?
Sa. Este Moro està borracho,
juro à Dios.
Abd. Mayor desdicha
te apercibieron los hados;
otro mas cruel lo cuente;
ven, hijo, a Galban veamos.
Alab. No ha sido mortal la herida,
que solo estar desangrado
el leuantarse le impide.
Vanse los Moros, y queda Sancho solo.
Sanch. Puedelo entender el diablo,
creo que dizen verdad,
que aquestos muros tan altos,
y estas torres mudas dizen,
que vengo a majar esparto.
Que vna Mora socarrona
nos meta en tantos trabajos!
Sale Moriana.
Mor. Ay Christiano de mis ojos,
ciegos quedaràn llorando!
Ruego al cielo, que el Cegri,
causa fatal de mis daños,
si sana de aquesta herida,
hagan su cuerpo pedaços
en la primera refriega.
Todo el poder de Alà santo
le maldiga: Ay, Carlos mio!
Sanch. La ausencia llora de Carlos,
no està preso como yo,
que antes se huuiera alegrado
de tenerle en la prision.
Mori. Como no das vozes, Sãcho?
como las piedras no mueues?
San. No tẽgo fuerça en los braços,
haz que las mueua vna grua,
ò las trastorne vn ojanco.
Mor. Agora estàs para burlas?
por mas leal te he juzgado
de lo que agora te muestras.
Sanch. Presto rescatarme aguardo;
mi señor me quiere bien,
juntos nos hemos criado,
èl me librarà.
Mor. Que dizes?
estàs de sentido falto?
no ves que el tuyo, y mi dueño,
noblemente peleando,
quedò en el campo tendido,
passado el cuerpo a flechazos?
Sancho, Don Carlos es muerto,
tu quedaste sin amparo,
y yo sin bien. *Sanch.* Iesu Christo
aqui con mi vida acabo:
Mora, dime la verdad,
mas leal soy que vn cauallo
Andaluz, aunque Gallego,
que dizen que es potro falso:
no pruebes mi sufrimiento.
Mor. Pluguiera Alà fuera engaño.
Sanch. Agora si darè gritos,
y a no respetar mis cascos
topara con las paredes,
topen algunos casados.
Tu, bota, le diste muerte,
no las flechas ni los arcos:
apenas puedo creello,
ha vinillo temerario!
que tanto mal me aya hecho
cosa que me sabe tanto.
Mor. Ay mi bien, ay mi señor,
ay dulce dueño, ay descanso
de mis sentidos! la muerte
ponga limite a mis años.
Sanch. Si ansi te llora vna Mora
que no te conoce; quanto
sentimiento deuo hazer,
pues fue nuestro amor mas largo?
Ay señor del alma mia!
que he de hazer sin ti?

Mor.

Mor Habla passo,
que pueden oir mis padres.
San. Quiē me oyere es vn bellaco,
sino llora como yo:
no ay consuelo en dolor tanto.
Salen Mahamed, Abdala, y vn Cauallero.
Mah. Es possible?
Cau. Esto es verdad,
y a tratar de su criado
el rescate vengo ansi.
Abd. Pues no quedò por las manos
de mis Moros muerto?
Cau. No,
aunque el cuerpo le passaron
con cincuenta, y cinco flechas,
numero de su Rosario.
Mari. Que es esto, padre?
Abd. No se
como he de poder contarlo,
viuo es aquel Cauallero,
y ya me dizen que sano
està, diziendo, que ha sido
de su deuocion milagro,
y que en lugar de las flechas
hermosas rosas quedaron.
Mor. Es possible?
Cau. Ansi es verdad.
Sanch. Parece sueño ò encanto,
dexame besar tus pies,
eres Angel, no hombre humano,
perlas echas por la boca,
de almiuar tienes los labios,
mensagero puedes ser
del mismo Poncio Pilato.
Mor, Yo dissimulo el plazer
por los que me estàn mirando,
que ya de alegria diera
las vozes que diò mi llanto.
Mah. Cauallero, aūque me admiro
de esse peregrino caso,
serà sin duda ninguna
algun hechizo, ò encanto.
Desse rescate tratemos,
que de lo demas no trato.
Sanch. A rescatarme has venido?
Cau. No deuia este cuidado
al poco que tu tuuiste,
pero en efeto es hidalgo,
y te perdono este error.
Sanch. No efetues el contrato,
que con quedarme cautiuo,
quiero los yerros passados
enmendar. *Cau.* De q̄ manera?
Sanch. Pues mi señor se ha fiado
de ti, sabe que esta Mora,
hermosa como el Sol claro,
es el idolo que adora:
por ella venimos ambos
a vn peligro tan notorio.
Cau. Ya me lo contò Don Carlos,
que para que ella lo supiesse
que està viuo, me ha embiado
a tratar de tu rescate.
Sanch. Hizo bien, al caso vamos,
pues estando yo con ella
podrè saber en que grado
es querido mi señor,
y andarè solicitando,
que dexe su falsa secta,
y que al fin los dos huyamos.
Yo se la pondrè en su tienda,
ò no avrà de mi pedaço:
dese concierta te en el precio.
Cau. Tu consejo es acertado.
Mah. Estaràn sin duda alguna
de su rescate tratando.
Cau. Alcayde, quanto me pides
por el cautiuo? *Mah.* Hidalgo,
en cien cequies le lleua.
Cau. Ciento? estaraste burlando.
Sanch. Ciento? viue Iesu Christo,
que aū veinte y cinco no valgo,
fuera de la Crisma: sabes

que soy cojo, medio manco,
cõ mas achaques q̃ a vn Viernes
se pone por no ayunallo?
Menguado como la Luna,
y como vn pecador flaco;
pues como pides por mi
cien cequies?
Cu. Voy mirando,
Sancho, que te quedas preso.
Mab. Segun era tu cuidado,
pensè que poco pedia,
mas no suelo en ningun caso
boluer atras mi palabra.
Sanch. Deues de auerte soñado
Rey. Cu. Yo no traigo Alcaide
comission de darte tanto.
Mab. Pues sal luego del Castillo,
que sospecho que has tomado
este achaque para verle,
y considerar de espacio
por donde assaltar se puede.
Cu. Esse es conocido engaño.
Mab. Bien dizes, vayase luego.
Cu. Yo me voy, perdona Sancho,
que no puedo rescatarte.
Sanch. A cuenta de mi salario
no pagarà mi señor
el rescate? Cu. Es en vano.
Sanch. Pues estemonos cautiuos.
Cu. A Dios. *Vase.*
Sanch. Con mi intento salgo.
Mor. No te aflijas.
Sanch. Calla boba,
no ves que es traza de entrãbos
para que quede contigo?
piensas que es hombre mi amo,
que reparara en el precio,
si fueran cien mil ducados?
Mor. O que bien has hecho!
Sanch. Mira
si en todo te va obligando.
Sale Zaida.
Zaid. Moriana, si procura
tu ser mayor calidad,
no acompañes de crueldad
tu peregrina hermosura.
Vengo de ver a Galban,
en quien rezelo la vida,
que menos que la herida
tus ojos muerte le dan.
Dize, que tendrà salud
como le vayas a ver,
y agora por mi has de hazer
esta piadosa virtud.
Venle a ver.
Mor. Es escusado.
Mab. No es bien que tal se le pida.
Zaid. Tu fauor le dè la vida,
si tu amor se la ha quitado.
Mor. Lo que por el puedo hazer,
pues que trata de ofenderme,
es hablar si viene a verme,
que yo no le hé de ir a ver.
Zaid. Ay tal rigor.
Mab. No te espante.
Sanch. Mucho quiere a mi señor,
porque aquesse disfauor
puede ser prueba bastante.
Abd. Si se puede leuantar,
venga a verla, pues permite
que la hable, solicite
siempre ocasion, y lugar.
Mab. Ay semejante porfia?
Zaid. Solo por darte disgusto
le voy a llamar.
Mab. Que injusto
termino de tirania!
Abd. Yo te quiero acompañar.
Mab. Todo es dudar, y temer.
Sanch. Yo les sigo para ver
si quando le llega a hablar,
le haze al galgo algun fauor,
que quiero ya que bebi-
dorar mis yerros ansi,

y agra-

y agradar a mi señor.
Vanse, y salen Don Carlos, y el Cauallero.
D.Car. Aqui te aguarda escõdido.
Cau. No se quiere rescatar
Sancho, pretende dorar
ansi el error cometido.
D.Carl. Don Iuã, pues de ti me fio
fauorece mi intencion,
aunque en amor, y en razon,
acertamiento es el mio.
Adoro esta Mora bella,
y que aduiertas te apercibo,
que no es este amor lasciuo,
que la virtud atropella.
Deseo verla Christiana,
estoy a su bien dispuesto,
es el mismo amor honesto,
que tener puedo a mi hermana,
contigo la vengo a ver
con la muda obscuridad.
Cau. Fiate de mi amistad.
D.Carl. Oy mi Acates has de ser:
Por esta parte del muro
he de hazer la seña. (ciega
Cau. Llega, que la noche obscura, y
te da bastante seguro.
D.Carl. Oye que gente he sentido.
Salen en el muro Abdala, Galban, Mahamed, Zaida, Alifa, Moriana, y Sancho.
Galb. Para veniros a ver,
que herida pudiera ser
estoruo a vn bien tan subido?
Aunque mi muerte buscais,
señora, no he de quexarme,
que si no quereis mirarme,
al menos veros dexais.
Mori. No os acierto a responder.
Abd. Aliuiad vuestro tormento,
aqui corre fresco el viento.
Zaid. Bien podeis entretener
parte de la noche aqui.
Alif. Llega essas sillas esclauo.
Galb. Aqui con mi vida acabo.
D.Carl. Algunos zelos senti,
este es Galban.
Sanch. Mira bien
lo que hazes *Mor.* Aqui estàs?
huelgome, porque veràs
si le trato con desden.
Sanch. Aduierte, que puede ser,
que estè mi señor oyendo.
D.Carl. Con aquesta seña entiẽdo
D. Iuan que me han de entẽder.
Abd. Quien tira?
Sanch. Yo, que he sentido
vn paxaro en esta rama.
oyes, ya vino mi amo.
Mori. El sea muy bien venido.
Abd. Pues el tablero han traido,
bien podeis jugar vn poco.
Zaid. Iugaràs?
Mor. Veras han sido.
Mah. Ya de zelos estais loco.
Galb. Permitid que juegue yo.
Mor. Todo con vos es jugar,
porque no pienso llegar
jamas a las veras. *Galb.* No?
negras toma mi fortuna.
Mor. Las blancas podeis tomar,
que ansi os aueis de quedar.
Galb. En blanco?
Mori. Sin duda alguna.
Cau. Que mayor satisfacion?
Galb. Ya yo se que he de perder
lo que yo quisiera hazer,
que ganasseis mi aficion.
Canta el Musico.
Mus. Ay larga esperança vana,
quantos dias ha que voy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana.
Galb. Engañando el dia de oy,
y es-

y esperando el de mañana?
no menos yo, Moriana,
vn siglo ha que haziendo voy:
pero al fin el de mañana
llegarà.
Mor. Ya quede aqui.
Galb. Malo a fe.
Mor. Pues, Galban, di,
ay larga esperança vana?
Canta el Musico.
Mus. No ay encanto de Merlin,
ni Falerina le alcança,
que conozca vna esperança
con vn principio sin fin.
Con ella, aunque larga, y vana,
ha vn siglo eterno que voy,
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana.
Galb. Ya perdido el juego hallo.
Mor. No ay de que tengas temor.
D.Carl. Escucha.
Mor. Tened mejor
apercebido el cauallo.
D.Carl. Conmigo habla, dichoso
el coraçon que te ama.
Mor. Para ganar vna dama
mucho cuidado es forçoso.
Galb. Mi cuidado, amor, y llanto
pueden dezir mi firmeza.
Mor. Quedo, jugad de otra pieça,
que no lo digo por tanto:
lindo mate.
Zaid. Estraña estàs.
Galb. Turbome vuestro desden,
picado estoy.
Mor. Y yo tambien,
mas no quiero jugar mas.
Galb. El sereno puede hazer
mucho mal, venid Galban.
D.Carl. Ya imagino que se van.
Galb. Ganar ha sido el perder.
Zaid. Todos hemos de ir con vos.
Mor. Yo quiero quedarme aqui.
Zaid. Poca piedad ay en ti.
Galb. A Dios, Moriana.
Mor. A Dios. *Vanse.*
Quedase Sancho, y Moriana. Sale Carlos, y el Cauallero.
D.Carl. Fingirè que tengo zelos,
para ver si ansi la obligo
con algunas falsas quexas
a que salga del castillo.
Sanch. No parece nadie, llega.
Mor. Ha mi bien, ha Carlos mio.
D.Car. Porque, Moriana, engañas
dessa suerte a mi sentido?
tu bien me llamas, y tienes
dentro de tu quarto mismo
a Galban, y me confiessas,
que està por tu amor perdido?
con el juegas amorosa,
quando yo con tal peligro,
sin bastar el escarmiento,
a ver mi agrauio he venido?
como dizes que me quieres?
Mor. Carlos, el cielo es testigo
que le aborrezco, y te adoro:
porque es poderoso, y rico
quieren casarle mis padres,
aunque a mi pesar, conmigo:
ellos le tienen aqui,
y yo sus ruegos resisto.
San. Cuerpo de Dios, hablad passo.
D.Carl. Moriana, pues has dicho,
que han de casarte por fuerça,
ya de mi empresa desisto.
De que sirue que te quiera,
si ha de gozar mi enemigo
el premio de mis trabajos?
Sancho, mañana te libro.
Cau. Parece que hablas de veras.
D.Carl. Veras son, no son fingidos
ols zelos como pensauas.
Mor. Oye señor,

Sanch. No des gritos.
D. Carl. Vna de dos, Moriana,
ò vente al Real conmigo,
ò a Dios para siempre.
Mor. Espera.
D. Carl. En esto me determino,
no quiero cegarme mas,
y entrar en vn laberinto
de donde salir no pueda,
tenga el fin en su principio
mi amor.
Mor. Carlos de mis ojos,
quando el pecho persuadido,
por aquestas amenazas,
a quien medrosa me rindo,
quiera obedecerte, como
baxarè? San. Cuerpo de Christo,
no estoy yo aqui? ven, señora,
que àzia aqui està el edificio
mas baxo.
D. Carl. Ven, ò me voy.
Mor. Que dudosos desatinos.
D. Carl. Voyme, Moriana?
Mor. Espera.
Sanch. Ven, recogela; que lindo!
llega àzia esta parte. D. C. Voy.
Mor. Disculpe amor mi delito.
Cau. Aqui estàn nuestros cauallos,
lleuarè a Sancho conmigo,
y lleua tu a Moriana.
Sanch. Tenla bien.
Carl. Tendrà el Olimpo
mi amor en los braços.
Mor. Cielos, mis padres, y ley olui-(do;
Sanch. Dios vaya conmigo.
D. Carl. Salta.
Sanch. Esto està hecho, ea hijos!
afufemos al instante,
antes que seamos sentidos.
D. Carl. Ven a mis braços, mi bie
Mor. Muerta voy.
D. Carl. Pues yo te animo,
no temas, que soy Atlante
de otro cielo mas diuino.

IORNADA TERCERA.

Sale Mahamed solo.

Mah. Mi hermana falta (Ay cielos!) y yo viuo?
como podrè tener gusto, y consuelo,
enmedio de vn tormento tan esquiuo,
si es de perfeto amor este desvelo?
O Christiano, traydor! ò vil cautiuo!
no estàs de mi seguro aun en el cielo:
la fuerça de mi amor, y aquesta injuria,
haze que el llanto se conuierta en furia.
Sale Galb. Adonde vas huyendo, bella ingrata?
acaba de matarme, y no te aulentes,
que mientras mas mi muerte se dilata,
aumentas en mi amor los accidentes:
engañote el Christiano, a mi me mata,
que mal esta verdad, señora, sientes,
mas ventura tendrà para gozarte,
mas tanto como yo no puede amarte.

Salen Abdala, y Zaida.

Abd. La experiencia no basta, ni los años
prolijos contra amor, y su locura,
siempre suele causar aquestos daños,
en el ser de muger la hermosura
ya prefieren las burlas, los engaños,
a la firmeza, y a la verdad segura:
sigues la condicion de las mugeres,
huyes querida, y nouedades quieres.

Zaid. Iustamente sentis lo que yo siento,
que en Moriana hermosa hemos perdido
el honor, el descanso, y el contento.

Galb Yo soy quien con mas veras lo ha sentido.

Abd. No se puede igualar tu sentimiento,
Galban, al que sus padres han tenido:
yo he perdido mi bien. *Gal.* Yo mi esperança.

Mah. Tratemos del remedio ò la vengança,
vamos los dos, Galban, quedate en guarda
del castillo, y mi madre. *Abd.* Que locura!
si pensais que el peligro me acobarda,
morir matando mi valor procura.

Mah. Vna resolucion firme, y gallarda,
ayuda muchas vezes la ventura;
dame mi adarga.

Zaid. Mahamed, detente,
que el temerario nunca fue valiente.
Aqui conuiene, que la industria, y arte
vença. *Abd.* Dizes muy bien.

Mah. Mal me reporta
tu parecer prudente. *Zaid.* Quiero hablarte
a solas en vn caso que te importa:
yo sè que en algo tengo de alegrarte.

Mah. Que gusto puede auer en dicha corta?

Zaid. Vete, Galban, y calla; Abdala vete.

Galb. Nouedad el secreto nos promete.

Mah. Que es lo q̃ quieres, señora?

Zaid. Oy, Mahamed, ha llegado
el tiempo en que tu cuidado
de esperança se mejora.
Porque yo tengo de hazer,
con industria cierta, y llana,
que a la que llamas hermana
puedas goçar por muger.

Mah. Por muger?

Zaid. Es cosa llana,
casarte podràs con ella,
porque Moriana bella
no es.

Mah. Que, señora?

Zaid. Tu hermana.
Mab. Que me dizes?
Zaid. La verdad,
y tu valor la merece.
Mab. Alegrame, y me entristeze
a vn tiempo la nouedad;
alegrame de poder
ser yedra en olmo tan bello,
y me pesa de sabello
quando la llego a perder.
Adoro, señora mia,
a Moriana.
Zaid. Ya se
los estremos de tu fe.
Mab. Bien, y mal vn mismo dia
me dais cielos; mas, señora,
es ella tu hija, ù yo?
Zaid. Lo que ya se declarò
te importa saber agora,
basta saber que no eres
su hermano.
Mab. Bien lo dezia
esta amorosa mia porfia.
Zaid. Pues si libertarla quieres,
no de gente acompañado
has de ir, sino solamente
de tu valor excelente,
y de mi consejo armado.
Tu has de ir, y desafiar
a Don Carlos, que he sabido,
que es valiente, y atreuido,
y el campo no ha de negar.
Dile, que como traidor,
con industria cautelosa,
te robò tu misma esposa,
haziendo agrauio a tu honor.
Que ya mi pecho preuiene,
como en la batalla fuerte,
cause su afrentosa muerte
essa deuocion que tiene.
Mab. Llegado a salir conmigo,
no he menester mas fauor,
que mi razon, y valor,
para tan flaco enemigo.
Zaid. Quando se puede vencer,
sin auenturarse nada,
es ocasion acertada:
ve a ganar, y no a perder.
Mab. Di como, señora mia?
Zaid. Por lo que he passado noto,
que es por estremo deuoto
del Rosario de Maria.
Ella la vida le diò,
quando en esse verde prado
quedò de flechas passado,
y con las rosas saliò.
Lleua en tu adarga pintada
a Maria, como ves,
la media Luna a los pies,
y de vn Rosario cercada,
Que desta misma manera
retratada la traia
vna esclaua que tenia
en la Villa de Antequera.
Y en llegando al trance fuerte,
enseñarsela procura,
por no ofender la pintura
ha de dexar de ofenderte,
Mab. Solo por no auenturar,
si soy vencido, el perder
tan adorada muger,
tu consejo he de tomar.
Haz pintar essa Señora
luego que en esta ocasion
ofende la dilacion
al que sospechoso adora.
Zaid. No digas este secreto,
que conuiene el no dezillo,
y en boluiendola al castillo,
entregartela prometo.
Y declararè a mi esposo
el caso mas peregrino,
que has visto.
Mab. Ya me imagino

del contrario victorioso.
Zaid. La adarga voy a pintar.
Mab. Ven;Ay Moriana mia!
Zaid. Vida le disteis, Maria,
y vos le aueis de matar. *Vanse*
Sale Moriana con vn retrato peque-ño en la mano.
Mor. Mostrose el alua fria
por nubes de colores,
con las dormidas luzes
terminando Orizontes,
y con ella Don Carlos,
sin hablar leuantose,
y fuesse de la tienda,
sin que dixesse adonde.
Muy cortès se ha mostrado
conmigo aquesta noche,
quiera Dios que no sea
tibieza en sus amores.
Yo estuue en otro lecho,
fuesse, y lleguème entonces
al suyo, y vi turbada,
llena de confusiones,
sobre las almohadas
la lamina de bronce
deste retrato bello,
que culpa mis errores:
muger es, y que bella,
sus ojos son dos Soles,
sus labios dos claueles,
que purpura descogen.
O que muger diuina!
no es mucho que la adore
Carlos, y me desprecie,
viendo sus perfecciones.
Pero con todo siento,
que me engañe, y deshonre,
y que tenga esta dama,
cuyo fauor inuoque,
sin dezirle mis zelos,
le dirè que me torne
a Castillo: no quiero
oir satisfaciones,
y vos ireis conmigo,
porque a mis tiernas vozes
seais conmigo, viendo,
que son justas razones.
Sale Don Carlos.
D. Carl. Ya por oy, Virgen diuina,
cumpli con mi deuocion,
voy adonde mi aficion
honestamente me inclina.
Quiero ver a Moriana,
que algo podrà presumir
de verme al campo salir
tan solo. y tan de mañana.
O quien Christiana la viera,
que este es mi mayor deseo!
alli suspensa la veo,
el verse sola la altera
sin padres, y sin hermano.
Mor. Ya viene, ayudadme cielos.
D. Ca. Que es aquesto, dueño mio?
que soledad, y tristeza
ofende vuestra belleza,
a quien agradar confio?
Si es porque al campo sali,
no os ha ofendido mi fee,
sabed que al campo saquè
mis pensamientos ansi.
Oy, aunq̃ eran muchos, por Dios
que a pesar de los sentidos
los he dexado vencidos
a que piensen solo en vos.
Mor. Basta, Carlos, bien està,
muy poco credito os doy,
humana para vos soy,
diuina buscastes ya.
Disculpa suelen tener
yerros que comete amor,
y es mas facil el error
en el pecho de muger.
Cegueme, no pude mas,
de que intente no os espante,

X vien-

viendo impossibles delante.
Carlos, el bolruerme atràs,
y al fin si me aueis querido,
si sois cortès, y valiente,
que me boluais breuemente
con mis padres solo os pido.
Fui necia, y enmendar quiero
el error que cometi,
que vos no sois para mi,
mas altiuo os considero.
D. Carl. Apenas oirte puedo,
viendo tan breue mudança,
que mal fundè mi esperança,
que cierto que ha sido el miedo!
Mi cuidado me dezia,
quando te empecè a querer,
que enefeto eras muger,
y necio quien dellas fia.
Y aunque conoci mi daño,
del peligro no hui,
amè aquello que temi,
comprè con mi fee tu engaño.
Moriana, por ventura,
porque yo no lo he hallado,
avrànse vna vez juntado
la constancia, y la hermosura?
Saquete por fuerça yo
del castillo donde estauas?
tu misma lo deseauas,
tu breuedad lo mostrò.
Mas tus ojos me diràn,
y tu proceder cruel,
que porque careces dèl,
quieres agora a Galban.
Pues, Moriana, esto aduierte,
que he de llegar ofendido,
a las puertas de la muerte,
ò a las puertas del oluido.
Bien sè que me ha de costar
el dexarte de querer
mucho, y que tiene de ser
dificil el oluidar.
Pero oluidarte, ò morir,
que a vn noble en sucesso igual,
no le dè Dios tanto mal,
como ha de poder sufrir.
Mor. Que vanamente me culpas.
D. Carl. Mi quexa puede ser vana?
si es que has de irte, Moriana,
no tratemos de disculpas.
Yo no fuerço voluntades,
ven si quieres que te lleue.
Mor. Que facilmente se mueue,
que presto te persuades,
poco, Don Carlos, te pesa
de mi ausencia.
D. Carl. Que porfia!
Moriana, el alma mia
por tu esclaua se confiessa;
pero que tengo de hazer,
si tu me quieres dexar?
Mor. Pues si no sabes rogar,
Carlos, no sabes querer.
D. C. Los pechos nobles, y hõrados
contrariamente se incitan,
ruegan quando solicitan,
no quando estàn agrauiados.
Sale Sancho.
Sanch. Que es esto?
D. Carl. Que puede ser?
lo ordinario en las mugeres,
seguir varios pareceres,
buscar lo que dexò ayer.
Mor. No es, Sancho, sino lo vsado
en el hombre, esto se ignora,
fingir que vna dama adora,
y estar de otra enamorado.
D. Carl. Ya sabes, que no es assi,
y que yo digo verdad.
Sanch. Ya el amor es necedad,
el exemplo mudò aqui;
qual es el que està quexoso?
Mor. Yo lo estoy.
D. Carl. Yo, viue Dios.

Sanch. Y yo lo estoy de los dos:
El meter paz esforçoso.
En cessen las heridas
de demandas, y respuestas,
que suelen pendencias destas
quitar sin sentir las vidas.
Todo serà; Moriana
que ha sido?
D.Carl. Dize, que luego
la buelua al Castillo, y ciego
de amor lleuarla queria.
Sanch. Esto importa disculpar:
que has dicho, porq̃ te absuelua?
Mor. Que a mi Castillo me buelua.
Sanch. Y èl?
Mor. Que me quiere lleuar.
Sanch. Conformes estais los dos:
lo que pedis os altera?
vaya se, y lleuala.
D.Carl. Espera.
Sanc. No pienso oir mas, por Dios:
para que estais enojados,
pues estais tan conuenidos?
D.Carl. Los hidalgos bien nacidos
no ves que estàn obligados
a no forçar voluntades.
Mor. Y las mugeres prudentes
a euitar inconuenientes,
y huir las dificultades.
Sanch. Si es porque al campo saliò,
no desmerece su fee.
Mor. Que no es por lo que se fue,
sino por lo que dexò.
D.Carl. Dexè el alma en ti.
Mor. Esso es llano,
porque tu verdad se arguya,
que yo tuue el alma tuya
en la palma desta mano.
No tratemos dello mas,
quando en mi Castillo estè
a dezir te embiarè
el caso.
D.Carl. Y al fin te vas?
Mor. Ansi mi honor se acrisola.
D.Ca. Ni me culpo, ni me quexo,
pues tu gusto es, irte dexo.
Mor. Carlos, tengo de irme sola?
D.Carl. Si quisieras compañia
cierto es que no me dexaras.
Mor. Agora en esso reparas?
sino amor, es cortesia
no dexar que sola vaya.
D.Carl. Pues para desengañarte
no he de boluer a llamarte
en passando desta raya.
Sanch. No he visto locura igual;
quieres que llegue a llamalla?
Mor. Quien saltò de vna muralla,
no passarà esta señal?
D.Carl. Vase?
Sanch. Està determinada,
que la ha de passar sospecho,
vn Diego Ordoñez se ha hecho,
sacò vn pie de la estacada.
D.Carl. Ay de mi!
Mor. Carlos.
Sanch. Boluiò.
Mor. En todo te he de imitar,
si tu me dexas passar
no tengo de hablarte yo.
D.Carl. Si passas la raya, es cierto,
que no te llamo, y te alexas.
Mor. Pues si passarla me dexas,
que no he de boluer te aduierto.
D.Carl. Yo con esto te auisè.
Sanch. Ofrezcoos a Bercebu.
D.Carl. No la passes.
Mor. Tenme tu,
y yo no la passarè.
Sanch. Bastarà que yo te tenga?
Mor. El ha de ser, por quien soy,
ò me deten, ò me voy.
D.Carl. Bien es q̃ el daño preuẽga,
que me muero por Moriana!

Sanch. Mira que se va.
D. Carl. Ay de mi!
llega ya a la raya?
Sanch. Si.
D. Carl. Tente.
Mor. De muy buena gana.
Sanch. Bendito sea Dios, Amen,
que assi mejora las horas,
satisface, pues adoras.
D. Carl. En que te ofendi, mi bien?
dimelo, que te prometo
la satisfacion bastante.
Mor. Quando el verdadero amãte
zeloso guardò secreto?
la causa contarte quiero.
Sanch. Esperad, pesar de mi,
el Maestre viene aqui.
D. Carl. Saberla despues espero.
Salen el Maestre, y Don Iuan.
D. Iu. Es por todo estremo bella.
Maest. Vuestra relacion ha sido,
quien a vella me ha traido,
gusto è de conocella,
y si quiere ser Christiana
su padrino espero ser.
D. Carl. Conmigo te llega a ver
al Maestre, Moriana.
Mor. Vuestros pies, señor, os pido.
Maest. Si vuestros braços merezco
estos, señora, os ofrezco
admirado, y suspendido,
aunque alabanças oì,
confiesso que cortas fueron,
pues tan poco encarecieron
los soles que miro aqui,
mucho embidio la ventura
de Don Carlos.
Mor. Igualmente
sois cortès, como valiente.
D. Iu. Qualquiera luz es obscura
con la que sus ojos dan.
Maest. Piensa boluerse Christiana?
Sanch. El amor todo lo allana,
en essa contienda estàn,
mas vencerà la porfia
de Carlos, a quien adora.
Maest. Para todo desde agora
ofrezco la ayuda mia.
D. Carl. Essa es la mas importante.
D. Iu. Iunto a las tiendas se ofrece
vn Moro, a lo que parece,
aunque gallardo, arrogante.
Mor. Este es mi hermano; Ay de mi!
Maest. Pues a quien teneis temor,
si es animoso el amor,
y està Don Carlos aqui?
Sale Mahamed a cauallo con lança, y adarga, y la adarga cubierta con vn tafetan.
Mah. Largos, y felizes dias,
Frey Pelay Perez, te guarde
el Dios de la ley que sigues,
porque la fama te ensalce,
Que ya nos contò que fuiste
otro Iosuè, y paraste
al Sol, para que venciesses
vna multitud de Alarbes.
Y guarde a tus Caualleros
Dios, que con solo el alfange
ofendo a mis enemigos,
no con la lengua arrogante.
Solo con vno es forçoso
que lleno de enojo hable,
pues que tan mal corresponde
al blason de su linage.
Don Carlos de Castro escucha,
y no presumas lleuarte
al espejo de Granada
con enredo semejante.
Si no te acuerdas de mi,
Mahamed soy Bencerrage,
en quien la defensa estriua
de los fuertes Alijares.
Que por falta de Galban,

soy de su castillo Alcayde,
donde para muerte mia
cautiuo vna vez entraste.
Alli, segun el sucesso,
a los ojos celestiales
de Moriana rendiste
tus altiuas libertades.
Engañada de tus ruegos,
como muger ignorante,
se determinò a dexar
su honor, riquezas, y padres.
Mas no es justo, ya que errò,
que vaya el daño adelante,
y que compres tus placeres
al peso de otros pesares.
Y assi, Don Carlos, te aduierto,
porque de nueuo te espantes,
q̃ no es mi hermana essa Mora,
mi esposa propia robaste.
Es el idolo que adoro,
y no la merece nadie,
sino yo, que el mucho amor
conforma desigualdades.
Si te precias de valiente,
sal al campo, donde hablen
los azeros en las manos,
para que las lenguas callen.
Sino desde aqui te reto
de fementido, y cobarde,
indigno de que tu pecho
con la Cruz Roxa se marque.
No podrè creer que seas
de la cepa, y de la sangre
de los Castros, de quien cuentan
hechos, y hazañas notables,
Sino algun aduenedizo,
que engañado te criaste
entre aquestos Caualleros,
que pretendieron honrarte.
Si sales a la campaña,
tu podràs acreditarte
con tu espada, y hazer cierta
la nobleza que heredaste.
Y sea el concierto, Carlos,
que si me vences me mates,
que no quiero tener vida,
como Moriana falte.
Y que te quedes con ella,
(no quiera Alà que tal passe)
donde cautiua te sirua,
ò al fin con ella te cases.
Pero si yo te venciere,
que mi razon es bastante,
me la bueluas porque goze
mi amor de felizes pazes.
Con las armas me responde,
para que no se dilate,
ò mi vengança, ò mi muerte;
mi alegria, ò mis pesares.
Y tu, Moriana bella,
no te enojes de que trate
de tu libertad, si ha tantos
años que me cautiuaste.
No eres mi hermana, señora;
en quien podràs emplearte,
como en mi, pues que conozco
lo que mereces, y vales?
No solicites altiua
examinar inconstante
condiciones diferentes,
ni haziendas agenas mandes.
Viue con la propia tuya,
con quien te sirua, y regale,
y en los ojos de tus Soles
quando se mire se abrase.
Que en prueba de mis finezas,
dando quexas a los ayres,
espero donde te obligue
muriendo por adorarte.

Maest. Carlos, respònder es fuerça,
que no es justo que os infame
este Moro, y que desdore
la nobleza que heredastes.

Mor. Estoy turbada, y confusa.

D. Carl.

D.Carl. Despues espero culparte
del enojo que me has hecho.
Mor. No es possible que te engañe?
D.Carl. Mahamed, tu corte sia
da de tu valor señales,
y con ella te respondo,
que enla campaña me aguardes.
Pero porque me conuiene
assegurar tus verdades,
con seguro del Maestre
trae del Castillo a tus padres.
Que si niegas la hermandad,
para tener mas achaque
de hazer batalla conmigo,
muy necio arbitrio tomaste.
Y al fin me importa saber,
si en el peligroso trance
he de executar los golpes
en hermano, ò en amante.
Porque seràn menos fuertes
si los mezclo con piedades;
y si los guian los zelos,
presto tienen de acabarte.
Maest. Dize bien: gallardo Moro,
trae tu gente, y no repares
en nada, que por la Cruz
de nuestro Patron triunfante,
que pueden venir seguros.
Mah. Bien puedo de ti fiarme,
yo voy por ellos al punto,
para que no se dilate
la vengança que procuro,
que los pequeños instantes
son siglos para quien tiene
zelos, y amor semejantes. *Vase.*
D.Carl. Por aquesto, Moriana,
solicitauas tornarte
al Castillo, que sin duda
era este Moro arrogante,
con nombre de hermano tuyo.
Mor. Detente, Carlos, no passes
de aqui, mira que te ofendes,
quando quieres agrauiarme.
Puede ser que Mahamed
aquestos enredos traze,
para tener ocasion
mas vrgente de quexarse.
Maest. Son zelos?
D. Iu. Pienso que si.
Maest. Pension de amor inuiolable,
aunque no es agora tiempo
de zelosas mocedades.
Don Carlos, apercebios,
oy mostrareis los quilates
de vuestro valor.
D.Carl. El vuestro
verè si puedo imitarle.
D. Iu. Ya vienen aqui los Moros.
Mor. Y yo aguardo a que declare
el cielo estas confusiones,
y acredite mis verdades.
Salen todos los Moros.
Abd. Fiados en tu palabra
abrimos los Alijares,
y a tu presencia venimos.
Maest. Oy vuestro valor mostrastes,
bien podeis estar seguros.
Zaid. Mal tu honor auenturaste,
Moriana.
Mor. La verguença
nacar en el rostro esparce,
pero con todo te ruego,
que esta confusion declares,
porque conuiene a mi honor.
Abd. Corrido estoy de mirarte.
Galb. Y yo abrasado de zelos,
ù de la embidia, que es aspid,
que las entrañas me rompe
con veneno penetrante.
Mor. Es mi hermano Mahamed?
Zaid. Llega, Galban, oye Alcayde
vn desengaño forçoso,
aunque agora el modo calle,
no es mi hijo Mahamed.

Abd. Que dizes muger, que infame
accion ha sido la causa
de vn enredo semejante?
Galb. Ola Zayda, mira bien
lo que dizes.
Mor. Mira madre,
que te ofendes.
Zaid. Esto es cierto,
despues podrè disculparme
contigo, y contar vn caso
peregrino, y admirable,
Mahamed libra a mi hija,
que con ella has de casarte.
Mor. Carlos, yo no lo sabia.
Galb. Ansi pretendes quitarme
mi bien?
Mah. Ninguno replique,
de lo que importa se trate,
las armas señala, Carlos.
D.Car. Las mismas que tu sacaste,
dame essa rodela.
Sanch. Toma.
Mor. El cielo, Carlos, te ampare.
Maest. Empiezese la batalla,
pues teneis de entrambas partes
juezes.
Mah. El velo corro
a estos rayos celestiales.

Quite el tafetan de la adarga, y quede en ella la Imagen de la Virgen del Rosario, como la pintan,

D.Ca. Que es esto, hermosa Maria?
que es lo que ansi pretendeis?
a quien no os conoce hazeis
amigable compañia?
Alua, y luzero del dia,
mirad que en manos estais,
que no os estiman, y dais
temor a quien os adora.
Pues de mi espada, Señora,
le defendeis, y guardais.
Mah. Como agora no mostrais,
Carlos, tanto atreuimiento.
D.Car. Yo muero alegre, y cōtēto,
Virgen, pues vos me matais,
fauor al contrario dais,
mi respeto le valiò,
oy mi opinion se perdiò,
pues por diferentes modos,
la piedad comun a todos,
solo para mi faltò.
Dexa, Barbaro inhumano,
si es tu valor peregrino,
la adarga, que no eres digno
tu de tenerla en tu mano.
Mah. Tu cobardia, Christiano,
disculpas dessa manera?
pelea, ò tu muerte espera.
D.Car. Ya del todo estoy perdido;
qual hombre jamas ha auido,
que tan cortesmente muera?

Entrense peleando.

Zaid. Oy Carlos la vida acaba,
y por Alà que me pesa.
Sanch. Muriēdo el temor cōfiessa.
Maest. Este es el hombre que alaba
el Rey? esto me embiaua?
este con mi Cruz se honrò?
este en las manos naciò
de Maria en Antequera,
que por el viento ligera
del Castillo le sacò?
Zaid Que dizes, señor? detente;
en Antequera ha nacido
Don Carlos?
Maest. Estoy corrido
de que mi esquadron afrente,
presa su madre prudente
estaua, y ella me dixo,
que naciò.
Zaid. Que regozijo
siente el alma.

D.Car.

Salen los dos peleando.

D. Carl. Ya remates
pongo al viuir.
Zaid. No le mates, no le mates,
que es mi hijo.
Mah. Que dizes, Zaida?
Zaid. Llegad,
dulce fin mi mal espera,
mi esclaua fue en Antequera
Doña Lucia.
D. Car. Es verdad.
Zaid. La noche de Nauidad
su parto, y el mio fue,
que estauas muerto pensè,
y por la paz que esperaua
pedi su hijo a mi esclaua,
y en secreto le troquè.
Tu eres Mahamed, y hermano
de mi hija, a quien adoro.
D. Carl. Segun esso yo soy Moro.
Mah. Segun esso soy Christiano.
Maest. Sucesso fue mas q̃ humano.
Abd. Bien mi alma lo dezia
quando cautiuo te via.
Mah. Que yo en las manos nacì
desta Señora?
Sanch. Es ansi.
Mah. Suyo soy desde este dia.
Sanch. De su mano recibiste
el Bautismo.
D. Carl. Y yo le pido,
que la ley en que he viuido
de nueua gloria me viste,
no estès, Moriana, triste.
Mor. Antes mi gusto echò el resto,
siempre fue mi amor honesto,
y pues tienes esta dama,
Fruela, y suyo te llama.
Dale el Retrato.
D. Carl. Fueron tus zelos por esto?
Mor. Si, Carlos.
D. Carl. Esta es Maria,
Madre del Dios de mi Fè,
por quien agora mostrè
semejante cobardia,
porque en la adarga la via.
Mor. Por ella he de ser Christiana.
Mah. Pues ves q̃ no eres mi herma-
y del que quieres lo ha sido, (na,
que seas mi esposa pido.
Mor. Ya es tu esposa Moriana.
Maest. Por esto te retiraste?
D. Carl. Por esto me retirè.
Maest. Luego en vano te culpè,
pues tu deuocion mostraste?
Galb. Yo oluidando mis passiones,
pondrè este caso pintado
en la Alhambra en lo cerrado
del quarto de los Leones.
Maest. Oy bolueràn mis pendones
a Castilla.
Mah. Y todos tres contigo.
Abd. Desdicha es,
pues apenas he conocido,
nuestro hijo hemos perdido.
D. Car. Yo vendrè à veros despues.
Zaid. Con saber que viuo estàs,
y rico estoy consolado.
Sanch. Pues den buelta a Granada,
y no se bauticen màs.
Mah. Porque, Sancho?
Sanch. No veràs
que aqui presumen con vida,
que es fin de burla.
Mah. Oy mi vida
llegò a dichosos estremos.
Carl. Y aqui es bien q̃ fin le demos
a la Morisca Garrida.

FIN.

LA